

[RESEÑAS]

Martín Almagro-Gorbea, Julio Esteban Ortega, José Antonio Ramos Rubio y Óscar de San Macario Sánchez. Berrocales sagrados de Extremadura: orígenes de la religión popular de la Hispania Céltica.

Badajoz: Fondo de Educación y Promoción de Caja Rural de Extremadura, 2021; 276 pp.

Por: José Manuel Pedrosa¹

Universidad de Alcalá

jmpedrosa2000@yahoo.es

Los que entonces eran llamados "cultos a las piedras", y a veces "litolatrías", fueron fenómenos que atrajeron la atención de los estudiosos de las "antigüedades" que pusieron las bases de la moderna ciencia del folclore, allá por el siglo XIX. Con la expresión "piedras sagradas" o "peñas sagradas", que es la que se está imponiendo en los últimos años en España (gracias a su acuñación por los dos máximos especialistas actuales en la materia, Martín Almagro-Gorbea y Ángel Gari), no sólo ha llegado un cambio en la terminología, sino también en la metodología del conocimiento de este patrimonio cultural, que está dando, en muy poco tiempo, un salto adelante inaudito.

El panorama de estos estudios estuvo dominado, hasta finales del siglo XX, o bien por aficionados más o menos entusiastas y voluntariosos, o bien por historiadores y etnógrafos de alguna solvencia, pero que se interesaron únicamente de manera ocasional por ellos y no buscaron asentar una disciplina sistemática. Sólo en los últimos años se han dado pasos hacia esa meta, tan vigorosos y productivos que puede decirse que ya están firmemente levantados los primeros pisos del edificio, y preparada la estructura para los que vengan. Es más: en los últimos años está cuajando en España una figura prácticamente nueva, la del "historiador-arqueólogo-etnógrafo-experto en literatura oral", encarnada en figuras como las citadas (Almagro-Gorbea, Gari) y en algunos discípulos y colaboradores del primero, como Pedro R. Moya-Maleno; ello está redefiniendo por completo este campo del saber.

¹ José Manuel Pedrosa es profesor de Teoría de la literatura y Literatura comparada de la Universidad de Alcalá. Ha publicado numerosos trabajos académicos sobre literatura oral, literatura comparada y antropología cultural.

La erudición descomunal que destilan la "Introducción" y el capítulo inicial de este libro (el que lleva el título de "El descubrimiento y estudio de las peñas sacras extremeñas"), a los que no se les escapa el más mínimo artículo, ni la más remota noticia de prensa local, ni la más vasta ciencia internacional (véase la abrumadora bibliografía final, de veinticinco apretadas páginas a dos columnas), podría inducir a pensar lo contrario, ya que no son pocos los nombres de autores y las publicaciones (del ámbito extremeño, del español, del europeo) que desgrana; y ello podría generar la ilusión de que sí hubo en la España del pasado una erudición consistente en torno a esta materia. Pero lo cierto es que no fue así: un escrutinio cuidadoso de toda la actividad precursora que queda minuciosamente inventariada en esos capítulos no puede sino concluir que muy poca ciencia sistemática y solvente se puede salvar de entre toda la producción en general superficial que fue saliendo a la luz hasta bien avanzado el siglo XX.

No hubo en España, por desgracia, un intelectual del calibre del francés Paul Sébillot (muchas veces citado en este libro), quien a finales del XIX sí hizo un inventario y una categorización bastante sistemáticas (inscribiéndolas además dentro de una muy trabada "mitología popular" general) de las piedras con leyendas dispersas por la geografía de su país. En España tengo la impresión de que, antes de Martín Almagro-Gorbea, tan sólo a José Miguel de Barandiarán (citado profusamente, también, en este libro), que pasó muchas décadas de su vida recuperando piedras singulares, monumentos megalíticos y leyendas asociadas en el País Vasco, le sentaría bien el título de "historiador-arqueólogo-etnógrafo-experto en literatura oral" de alta calidad científica y especializado en esta materia en concreto. El marco en que se movía Barandiarán era, en cualquier caso, más local, y sus medios eran mucho más limitados que los que están disponibles hoy. No fue Barandiarán el único de esa rara categoría que hubo, desde luego, en el siglo XX en nuestro país: Julio Caro Baroja, Carmelo Lisón Tolosana y unos pocos más podrían ser acreedores como mínimo del título de "historiadores-etnógrafos-expertos en literatura oral"; pero lo cierto es que ellos no sintieron interés específico por las "peñas sagradas".

La preciosa fotografía de la p. 14 de este libro, que da fe de la "visita en 1906 al Cancho que se menea de Montánchez de Mario Roso de Luna, Rafael García Plata de Osma, Tirso Lozano y Eduardo Hernández Pacheco" (así reza el pie de la

foto) es ilustrativa. Los expedicionarios que posan ante la piedra (una maravilla de la naturaleza que sería lamentablemente derrocada por unos soldados en 1937) de cabeza enorme y redondeada y de pie que parece bailar detrás de ellos, fueron eruditos vocacionales, muy trabajadores y voluntariosos sin duda (cura uno de ellos, Lozano; teósofo otro, Roso de Luna); alguno de ellos, particularmente García Plata de Osma, ha dejado huella en la historia de la folclorística española; pero, dicho sea con respetuosa objetividad, no tenían (ni podían tener, en la época y en las circunstancias en que les tocó vivir) demasiada formación técnica ni un criterio científico homologable con el que se puede tener hoy.

En general, puede decirse que la benevolencia e incluso la generosidad de las palabras que Almagro-Gorbea dedica a algunos de sus predecesores y colegas no bastan para disimular que el panorama era muy mejorable hasta que llegó él para sentar cimientos consistentes y para ejercer de decisivo arquitecto-ingeniero-maestro de obras de la disciplina: todo ello cuando estaba ya bien entrado el siglo XXI. Una estadística aportada en la p. 22 de este libro dice mucho al respecto de tal salto adelante: "esta actividad ha permitido identificar en Extremadura más de 200 peñas sacras, número superior al que se conocía el año 2000 para toda España".

La revolución impulsada por Almagro-Gorbea (y por los extraordinarios colaboradores de los que ha sabido rodearse) en este ámbito de estudios ha traído el cambio más acelerado y profundo, acaso, de los que han removido cualquier ámbito de la historiografía etnográfica, o de la etnografía historicista, practicadas en España. Lo prueban no sólo la colosal bibliografía personal sobre "peñas sagradas" que Almagro-Gorbea ha ido acumulando en tiempos recientes, sino también los encuentros científicos y los libros que ha impulsado, al alimón por lo general con Ángel Gari.²

Ilustra también los progresos recientes de la disciplina, aunque en ese empeño Almagro-Gorbea haya actuado "solo" como consejero e impulsor desde fuera, un refinadísimo portal internáutico creado por Ángel Gari, Eugenio Monesma Mo-

² Cabe destacar los fundamentales *Sacra saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Huesca del 25 al 27 de noviembre de 2016*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Ángel Gari Lacruz (Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2017); y *Sacra Saxa II Las piedras sagradas de la Península Ibérica. Actas del II Coloquio Internacional sobre Sacra Saxa, celebrado en Huesca en noviembre de 2019*, coords. Martín Almagro-Gorbea y Ángel Gari Lacruz (Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2021).

liner, José Miguel Navarro López, Josefina Roma Riu, Pablo Alfonso Matute y Ramón Salanova Aznar, el de *Piedras sagradas. Sacra saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas*. <http://www.piedras-sagradas.es/>, que integra herramientas de gran sofisticación: un inventario de enormes detalle y precisión, y un mapa interactivo (con fotografías, videos, tomas aéreas, mapas, etc.) de cientos de peñas sagradas documentadas en la provincia de Huesca. Un útil que hace no tanto hubiese sido considerado futurista y que de improviso ha puesto el estudio de estos fenómenos de la naturaleza y de la cultura en la vanguardia técnica, metodológica y conceptual, de las ciencias humanas de España.

Al tiempo que el estudio de las "peñas sagradas" progresaba enormemente en el orden de la metodología científica, un lastre muy pesado lo ha dificultado grandemente desde el lado contrario: el declive, cada vez más dramático, de la memoria y de las tradiciones orales que desde la noche de los tiempos han aportado la conceptualización de "sagradas" a lo que sin ellas hubiesen sido "peñas" sin más.

Téngase en cuenta que la p. 10 de este libro afirma que:

una "peña sacra" se reconoce por los mitos y/o ritos asociados, aunque cuando estos se pierden, en ocasiones el carácter sacro de una peña puede reconocerse por su topónimo, por su situación topoastronómica, por determinadas formas de la peña, como tener escalones labrados, o por testimonios dejados por los ritos asociados, como, por ejemplo, la acumulación de pequeñas piedras arrojadas a su cumbre en un acto ritual. En consecuencia, es la función lo que permite identificar una "peña sacra", por lo que hay que ser prudentes cuando esa función "mágica" no se puede documentar. La "peña sacra" suele estar aislada para propiciar la relación personal con el devoto, ya que en los ritos no suele haber personas que actúen como intermediarios, aspecto que diferencia la "peña sacra" de un santuario rupes-tre, que supone un mayor desarrollo espacial y social.

El problema es que el olvido, que siempre fue enemigo del legado cultural que venía de atrás, ha pasado a ser, en los últimos tiempos, adversario decididamente mortal, que está terminando de borrar casi todo el folclore patrimonial que se queda fuera del paraguas de la subvención, de la institucionalización, del *folk* o de las tendencias de internet y de las redes sociales. Los testimonios que hoy se pueden

recoger de leyendas y de rituales asociados a "peñas sagradas" son o raquíticos o nulos, y ello obstaculiza o impide definir qué tipos y qué grados de "sacralidad" pudieran haber estado asociados a un sinnúmero de piedras singulares de nuestra geografía. No es aventurado suponer que si la investigación sobre la que se basa este libro hubiese sido realizada, con esta misma precisa metodología, hace un siglo, el cómputo de dos centenares de "piedras sagradas" extremeñas se hubiese quedado muy corto, y los datos acerca de sus ritualidades y significados serían mucho más profusos.

La aptitud de Almagro-Gorbea para colaborar con los mejores especialistas en cada ámbito, que ha dado frutos notables en los proyectos que ha llevado a cabo con Ángel Gari en la provincia de Huesca, queda muy bien acreditada también en este proyecto extremeño desarrollado en colaboración con tres expertos que conocen a la perfección los campos más apartados del país, y que llevan muchos años descubriendo, inventariando, reivindicando, luchando por la protección, estudiando con denuedo las "peñas sagradas" de la región: Julio Esteban Ortega, José Antonio Ramos Rubio y Óscar de San Macario Sánchez. Sólo de una aleación de fuerzas tan complementarias y tan consistentes como estas que se han puesto en juego ha podido surgir un libro de la solidez de este.

Importa conocer cuál fue el minuciosísimo plan de trabajo, según aparece sintéticamente formulado en la p. 9:

En primer lugar, se ha hecho un gran esfuerzo para realizar el catálogo de las más de 200 peñas sacras localizadas en Extremadura, que no se había emprendido nunca [...] Su estudio y catalogación se organizó por provincias y, dentro de cada provincia, por municipios dispuestos en orden alfabético. Para unificar criterios, se ha procurado seguir la ficha tipo de cada monumento recomendada por la Reunión sobre *Saxa sacra* I, celebrada en Huesca en 2016. En las fichas se hace constar el Nombre o denominación popular de la piedra y si este no se conoce, el topónimo del lugar donde se halla, junto al Municipio y la Provincia, seguida de su Localización (coordenadas geográficas) y, a ser posible, su Altura en msnm y la forma de Acceso. A continuación, se recoge la Descripción, con su Forma (tipo de peña, tamaño y características) y Estado de conservación, y se acompaña del Contexto medioambiental (paisaje, medio ambiente, proximidad a fuentes, etc.) y, si se conoce, del

Contexto arqueológico (yacimientos próximos, vías y caminos antiguos, santuarios, etc.). La parte final recoge datos de gran importancia, como la descripción de los Ritos y de las Leyendas asociados, en los casos en que se han podido documentar, y otras Observaciones que puedan ser de interés, así como los Informantes, si no quieren permanecer anónimos, y la Bibliografía, en caso de que exista.

Me toca añadir que entre la muy notable documentación etnográfica obtenida gracias al trabajo de campo sistemático, que se ha basado en buena medida en las entrevistas a muchos lugareños y en la obtención de una valiosísima muestra de fotografías hechas sobre el terreno, y que es uno de los grandes alicientes de este libro, impresiona en especial la relativa a "piedras sagradas" que fueron objeto de destrucción en tiempos recientes o remotos. Leemos con desolación lo que sigue, en las pp. 208-209:

Un ejemplo es el Cancho Tablero de Ahigal, que fue volado a inicios del siglo XX para buscar el tesoro que se supone que contenía en su interior, lo que ha supuesto la destrucción de su mitad superior y la pérdida de la mayor parte de la interesante inscripción latina que ofrecía [...]

El "Prao del Toro" del Monte de Ahigal lleva ese nombre porque antaño había un toro de granito que fue destruido para sacar el tesoro que llevaba dentro; el "Toro del tesoro" de Plasencia ya mencionado; el toro pétreo desaparecido de Pasarón de la Vera situado en Cerro del Verraco; en Viandar, Cáceres, y en otras localidades del Valle del Jerte las piquetas destruyeron verracos que se pensaba que tenían un tesoro dentro de sus genitales. Aún se pueden añadir más ejemplos. En el Cerro del Pontón de Valdastilla, en el arroyo del Prado, había un verraco de piedra del que se decía que "dentro de las turmas, que estaban mu señalás, había escondió un tesoro", hasta que un día apareció partido y sin las turmas, "se conoce que algún listo se las había llevao, con el tesoro que tenían dentro". En Navaconcejo un forastero preguntó por un lugar cercano al cementerio, pues había soñado tres veces que allí encontraría un verraco con un tesoro en su interior y se apoderó de las riquezas que contenía al destrozarse la escultura. Lo mismo se cuenta de un verraco de las proximidades del Puerto de Rabanillo, en la Sierra de Tormantos, en el que un vecino habría encontrado el codiciado tesoro. Más graciosa es la leyenda del "Burro del

tesoro" de Ahigal, que siempre iba a dar vueltas en torno a un cancho que había en un extremo del huerto, hasta que un mulero, al enterarse, removió el cancho, sacó el tesoro y desapareció, dejando sólo un montón de fragmentos de la gran tinaja que lo contenía.

Otro de los méritos principales de este libro es el de su compromiso con la construcción de categorías y taxonomías que pongan algún orden en la consideración de las "peñas sagradas" documentadas. Tales categorías (algunas de las cuales se atomizan en precisas subcategorías) son estas: Peñas numínicas, Altares rupestres, Peñas propiciatorias y de adivinación, Peñas resbaladeras, Peñas oscilantes, Menhires y peñas fálicas, Lechos rupestres, Peñas solares, Pareidolias, Peñas oculadas y Peñas en forma de seta, Peñas con huellas míticas, Peñas-trono, Peñas sonoras, Peñas con tesoros, Peñas con cruces y Peñas cristianizadas.

Atendamos a las subcategorías más precisas que se abren en la sección relativa a una sola de esas categorías:

Todos estas peñas sacras numínicas se pueden clasificar en varios grupos, aunque todos ellos parecen reflejar la misma concepción mítica. El primero lo formarían las peñas consideradas sedes de algún muerto o asociadas a su espíritu y las que, por ello, producen temor, peñas que no se han documentado en Extremadura. El siguiente grupo serían las relacionadas con personajes míticos, que en España y Portugal suelen ser "moros", pero también puede ser el diablo, denominación que supone una *damnatio* hecha por el cristianismo del numen sacro pagano originario. En otro grupo distinto se pueden incluir las peñas con tesoros, generalmente custodiados por esos mismos personajes míticos. Otro grupo más son las peñas con huellas petrificadas de seres míticos, que muchas veces en Extremadura son huellas atribuidas a figuras cristianas. Finalmente, hay peñas que se vinculan a la Virgen y a santos cristianos como consecuencia de la cristianización de las peñas sacras anteriores.

Hay una afirmación en la p. 224 sobre la que creo que se podrían hacer matizaciones:

Estas "peñas sacras" propiciatorias y de adivinación se extienden por las áreas graníticas del Occidente de la Península Ibérica, especialmente por la zona lusitano-galaica, desde Galicia hasta las Beiras, con prolongación hasta el Alentejo por el sur y hacia el territorio vetón de Extremadura, Ávila y Toledo hacia el este. Junto a esta zona que se puede considerar "nuclear", algunos tipos llegan hasta el Sistema Ibérico, lo que coincide con la Hispania Celtica, y en ocasiones la rebasan, como alguna peña propiciatoria y resbaladera que aparece en las zonas montañosas de Valencia y Cataluña.

Alguna opinión dispar podría haber al respecto. Hasta donde se sabe, hay documentadas no pocas sino muchas "peñas sagradas" fuera de la franja del este-norte de Iberia que vendría a quedar identificada más o menos con la llamada "Hispania Céltica". Y no sólo en Cataluña y en Valencia, sino también en La Mancha, en Andalucía (en la que sobresalen dos peñas de fama enorme: la de Martos y la de Antequera), y, echando la mirada más allá, en el Magreb y en otros horizontes que se derraman hacia geografías más remotas de África y de Asia. En realidad, hay "peñas sagradas", asociadas a prácticas mágico-religiosas (muchas de fecundación, algunas sorprendentemente vivas) y relatos parecidos a los que han sido documentados en España, hasta en el sur de África y en toda América, de norte a sur. Ello debe acaso propiciar un aquilatamiento o una reevaluación de su adscripción estricta al legado céltico.

No me resisto a acordarme aquí de algunas de mis "peñas sagradas" favoritas: aquellas de las que quedo memoria en las beneméritas *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, poblaciones y frutos del Reyno de Valencia* (Valencia, 1745-Madrid, 1804) II, pp. 235-236 y pp. 152-154, del enorme naturalista, botánico y geógrafo ilustrado Antonio José de Cavanilles, precursor por lo demás de la etnografía moderna; Cavanilles no sólo puso en relación estas creencias con la memoria mitológica de "los moros", sino también, y ello es muy sintomático, con la presencia histórica de los moriscos en la zona:

En el distrito llamado de les Cabesoles hay un cerrito al norte del camino real, y en sus inmediaciones varias vetas areniscas. Las hay ferrugíneas de un color amarillento, y otras veces roxo, y haylas también de color de carne, que creen los del

pueblo ricas de azogue, en lo que padecen equivocacion, pues no contienen la menor partícula de este semimetal. Años hace se descubriéron sobre el cerro rastros de un horno, y en sus ruinas varios fragmentos de crisoles, y unas como coberteras planas con varios agujeros. Tambien se halláron siete piedras muy duras, que por su forma parecian otros tantos pulidores; y en fin una masa de arena mezclada con partículas brillantes que decian ser oro. No pude ver ninguno de estos objetos, pero si lo que dió motivo á aquellas excavaciones, y fué la boca de una mina de tres pies de ancho y seis de elevacion que apareció al construir el camino: excitados algunos de la curiosidad y del deseo de hallar tesoros escondidos, sacáron la tierra y escombros que obstruia la mina, continuáron sus trabajos como 50 varas; pero no encontrando los tesoros subiéron al cerro é hicieron varias tientas, consumiendo el tiempo y el dinero sin utilidad [...].

Caminando desde el valle de Gallinera hácia poniente se entra en la Baronía de Planes [...] Eran mas de 320 familias en tiempo de Moriscos, y actualmente 425, las 260 en Planes, 27 en Catamarút, 37 en Margarida, 21 en Benialfaquí, y 80 en Almodayna. Ademas de estos cinco pueblos hubo otro llamado Llombo, cuyo nombre conserva el monte obtuso, que yace entre el valle de Gallinera y Planes. Parece que en otro tiempo fué mayor y mas útil el cultivo de las cercanías del pueblo destruido, porque aun se ven paredes y trozos de un canal de riego, cuyas aguas fertilizarian los campos, hoy privados de riego por su altura: hállanse dichos monumentos y rastros de la industria agraria de los Moros en el boquete estrecho por donde las aguas que baxan de los montes meridionales saltan y se precipitan en busca del barranco de la Encantada. Convendria reponer las obras destruidas, y aun reedificar el pueblo, cuyos vecinos se hallarian muy cerca de las haciendas, y con mas proporcion para mejorarlas y aprovechar las aguas. Van cayendo estas al barranco que la ignorancia y credulidad llamó de la Encantada por la piedra circular de unos cinco pies de diámetro, que en forma de ventana cerrada se ve en la garganta del barranco á 20 pies sobre el nivel ordinario de las aguas. En esta fingió el vulgo la boca de cierta mina, donde los Moros escondieron sus tesoros, y dexáron encantada una doncella, que cada 100 años sale para volver á entrar en el mismo dia. Fábulas indignas de hombres juiciosos, perpetuadas solamente por la supersticion ó ignorancia. Quanto ofrece aquel barranco es natural y efecto de las aguas, que abriéron un callejon profundo, y dexáron por ambos lados cortes casi perpendicu-

lares de mas de 50 varas. En el de la derecha se halla la citada piedra en un sitio de tan difícil acceso, que para llegar á él es preciso ó descolgarse por una sogas desde mucha altura, ó pasar de la izquierda á la derecha atravesando ántes un largo madero: operaciones ambas muy arriesgadas, por hallarse un profundo pozo de agua en aquella parte del barranco. Hubo no obstante quien pasó y grabó en la piedra dos cruces, y mas abaxo dos líneas, una con la voz año, otra con el número 1573; debiéndose notar que la cifra 5 está algo desfigurada, y que la superficie entera de la piedra presenta un color mucho mas obscuro que las cifras y letras, en medio de verse allí grabadas, de tiempo inmemorial, como me aseguraron personas fidedignas.

El inventario y la indagación de las "peñas sagradas", en los registros geográfico, etnohistórico, etnográfico, está lejos de haberse cerrado, pues. Este libro es un salto adelante gigantesco, pero quedan sin duda otros pasos que dar. Uno de los mejores elogios que pueden hacerse, por ello, de este enciclopédico tratado acerca de los *Berrocales sagrados de Extremadura: orígenes de la religión popular de la Hispania Céltica*, que debemos a los esfuerzos de Martín Almagro-Gorbea, Julio Esteban Ortega, José Antonio Ramos Rubio y Óscar de San Macario Sánchez, es que no es sólo un monumento de varia y muy sólida erudición, sino, también, un *work in progress*, un laboratorio que invita a más prospecciones, las cuales seguirán puliendo y definiendo, como hacen pausadamente el viento o el agua sobre la piedra, sus contornos.